

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana, que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor conciben donde empieza un sepulcro; Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 7TH 1904

LA EXISTENCIA DEL ALMA

Los que opinan que no existe el alma como entidad independiente y sólo consideran sus más elevadas manifestaciones como un resultado de la marcha más ó menos perfecta del mecanismo orgánico, tendrían que dar algunas explicaciones algo más claras á los que se interesan en el estudio de tan importante cuestión. Conseguiría así hacerse comprender mejor de aquellos que no poseen el profundo saber y la autoridad científica de los Buchner, Moleschott, Lombroso, Schopenhauer y otros ilustres de cuyo talento y erudición nosotros estamos muy por debajo.

Nos dicen ó nos dejan suponer, que el cerebro segrega las ideas y los sentimientos, del mismo modo que se operan las segregaciones que producen la digestión. Es decir, que así como una perfecta función estomacal y una buena asimilación, producen esas personas tan fuertes y rozagantes que satisfechas pasean su *embon point*, así una perfecta segregación cerebral produciría químicamente á individuos tales como Moisés, Platón, César, Dante, Miguel Angel, Pascal, Newton, Napoleón, Edison, Gladstone, Bismark, etc., etc., dependiendo probablemente la diferencia existente entre César y Newton ó entre Pascal y Bismark de una alteración química ó mecánica.

En verdad mucho cuesta creer que

de buena té se consideren tales las causas del talento ó de la virtud.

Por otra parte, no puede científicamente comprobarse la infalibilidad de la doctrina que con Buchner define "el alma un producto de la actividad material y el espíritu un producto del organismo" (véase *Fuerza y Materia*), y que "el alma considerada matemáticamente, es el conjunto de las funciones del cerebro y de la médula de la columna vertebral, y considerada fisiológicamente, es el conjunto de las funciones de la sensibilidad encefálica—(véase Littré *Dictionnaire de Nyston*).

No puede comprobarse científicamente que realmente así sea, puesto que según los más notables fisiólogos, el cerebro es aún muy poco conocido. Tan es así, que el mismo Buchner, en la ya citada obra, dice: "Hasta ahora sólo se han examinado las partes mínimas y es por eso que la anatomía de las partes blandas del cerebro, es todavía un terreno desconocido. El exámen de las partes más groseras presenta una cantidad de formas exteriores admirablemente entrelazadas cuyo valor psicológico es aún un enigma."

Es, pues, el caso de preguntarse cómo es posible hablar con tanta seguridad de las funciones cerebrales, si el mismo cerebro es aún en gran parte desconocido?

Para que una locomotora pueda correr, necesita del fuego y del agua, que en su organismo metálico desarrolla el vapor; pero no puede deducirse de ello que el vapor es un producto de la locomotora. Sucede lo mismo con el organismo humano: necesita del alma y del espíritu para poder actuar y vivir.

Concediendo por un momento que realmente las facultades que creemos ser producto del alma, lo son única-

mente del sistema nervioso, no podríamos llegar jamás á darnos cuenta de que modo sucedería que neutralizando ó suprimiendo el funcionamiento nervioso (como en los casos de anestesia) las facultades que de él exclusivamente dependerían, en lugar de empequeñecerse ó desaparecer, aumentarían en fuerza y sensibilidad.

Sostener tal tesis sería lo mismo que pretender que quitándole vapor, la locomotora aceleraría su marcha y aumentaría su poder de tracción.

Para comprender ciertas definiciones, entre otras la llamada "transposición de los sentidos," para explicar el fenómeno de la lectura sin el concurso del nervio óptico, necesitaríamos verdaderamente de toda la exaltación cerebral que se asigna como causa de tales fenómenos.

Para no admitir la existencia del alma, se cae en teorías muchísimo más irracionales é incomprensibles que la del alma misma.

En verdad causa asombro el método de resolver las más trascendentales cuestiones empleado por algunos hombres de fama científica, la lógica que exigen de los que piensan diversamente, parece que no se la exigen ellos mismos.

Dicen que el alma no existe, por que su existencia no se puede prácticamente demostrar (lo que, de paso sea dicho, no es exacto); pero aún suponiendo que no se pueda demostrar de una manera positiva, si por eso se creen con derecho á negar su existencia, con igual derecho podríamos decirles que tampoco pueden probar, ni práctica ni científicamente, que el alma no existe.

Tratándose del alma no hay que dejar del todo de lado el concurso de la razón: guiados por la razón y la lógica es como podemos deducir consecuencias que son tan importantes co-

mo los hechos mismos en que las fundamos. Tan es así que si bien la fisiología se da razón de la acción nerviosa, no nos explica de qué manera reciben los nervios la impulsión de la voluntad que los dirige, y ménos aún puede explicar el primer acto volitivo. De esto podemos fundadamente deducir que existe una fuerza independiente de la materia.

Se ha dicho que aunque esa fuerza desconocida pueda admitirse, no se la podría considerar como principio existente por sí, porque en definitiva, no sería más que una resultante de las funciones perfectas de todo el organismo.

Para apoyar este aserto, se apeló á los experimentos de vivisección y de los fenómenos en ella observados, se dedujo que el alma no existía, porque prácticamente podíase demostrar que era posible, por así decirlo, cortarla á pedazos.

El argumento á primera vista parece decisivo, pero en realidad no resiste el más sencillo raciocinio.

“El alma no existiría, porque su primiendo tal ó cual órgano en un individuo, desaparecen las facultades que se le atribuyen.”

A semejante monstruosidad científica, porque realmente no se le puede clasificar de otro modo, no podemos dar otra contestación mejor que esta comparación: se quitan una á una las cuerdas del instrumento de un violinista, se concluye por hacer pedazos la caja armónica, para llegar á la conclusión de que el artista no existe.

Esto, ni más ni menos, es lo que hacen los que de los fenómenos fisiológicos sacan consecuencias como la negación del poder que llamamos alma: le quitan los medios materiales de manifestarse y después declaran que no existe tal cosa.

¿Acaso no existe el pensamiento

aunque no pueda darse á conocer con la palabra? Si un individuo encuéntrase en una población cuyo idioma ignora completamente, siéndole imposible hacerse comprender, podría por eso decirse con verdad que ese individuo no piensa?

Es el caso de citar las palabras de Santo Tomás de Aquino: “la razón ó el pensamiento, la facultad de comprender lo universal, es incompatible con la materia”.

Se cree en la fuerza vital, en la electricidad, en la atracción, porque se palpan sus efectos ¿por qué no creer entónces en esa fuerza que llamamos alma, cuyos efectos de otro carácter en nada se parecen á los de las nombradas fuerzas, porque mientras los de éstas son puramente materiales, los de aquella son inteligentes y revelan una causa inteligente?

No basta decir que no se debe creer en lo que no se ve ni se conoce, porque tomando la cuestión desde ese punto de vista, podríamos hacer notar que ni la fuerza vital, ni la atracción, ni la electricidad se ven y se conocen. Si oímos tocar una orquesta, aunque no veamos á los músicos, no dudamos de su presencia: si la vela hinchada arrastra á la embarcación, no dudamos de que el viento actúa aunque no se le pueda ver.

Indudablemente, las razones que acabamos de exponer en apoyo de la existencia del alma son de innegable valor; pero, además de razones, hemos presentado hechos que, materialmente, vienen á confirmar que existe en el hombre un principio que no responde á las leyes orgánicas, principio que tampoco necesita del organismo para seguir funcionando. Ese principio, ese potencial, ese motor oculto, es el espíritu ó alma, y como toda cosa que existe no puede ser abstracta en absoluto, necesita revelarse en algo, y es por eso que no sólo se

le supone por las razones ya expuestas, sino que se revela más abiertamente en la acción y presencia de los fluidos magnéticos, que vienen á constituir lo que podría llamarse su cuerpo flúidico. Es á este que débense atribuir muchas sensaciones y fenómenos que muy á menudo se producen en nosotros mismos sin casi darnos cuenta de ello.

FELIPE SENILLOSA



PASO A LA VERDAD



La benéfica semilla de la verdad que en todos tiempos han venido á esparcir los espíritus mensajeros del altísimo, aunque paulatinamente no ha dejado de germinar, y aunque el campo ha sido abandonado por los obreros de maldad, los obreros del progreso la harán fructificar, aunque sea á despecho de esos espíritus refractarios que á la hora ménos pensada serán cogidos de sorpresa y arrojados de su puesto por negligentes y apáticos al cumplimiento de la misión que se les había confiado.

Esos entes que se quieren imponer á la marcha progresiva de la humanidad, son los fariseos modernos que aun ven las cosas bajo el prisma de la fantasía y las vanidades mundanas, y con sus artimañas tratan de hacer someter á sus vanas pretensiones á los que impulsados por la fuerza soberana de la justicia, siguen impávidos por el derrotero del progreso y de la verdad.

El fanatismo religioso es pues, uno de los escollos más perniciosos que

se opone al paso de la verdad, y á ese fantasma de los tiempos hay que atacar de frente hasta hacerlo desaparecer de nuestra humanidad, y conseguido este objeto la obra tocará á su fin, puesto que ese es el árbol que ha producido los frutos más amargos y nocivos que tantos males ha causado al género humano.

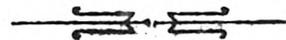
Atrás, pues, el fanatismo religioso!

Paso al progreso, á la verdad y á la virtud!

Esas son las estrellas que dice el Evangelio que caerían de los cielos, y vienen con tanta impetuosidad que no hay fuerza humana que pueda detener su curso.

FAUSTINO ISONA

Campo de la Cidra.



La última invención de Edison



Los periódicos norteamericanos hablan de un nuevo descubrimiento de Edison que supera á todos los anteriores.

El invento de Edison, según los citados diarios, es una aplicación de la telepatía. El aparato de que se vale el célebre inventor, es un pequeño teléfono de bolsillo parecido á una caja de reloj; en la esfera tiene una aguja que obedece á la acción de una bobina colocada en lo interior.

El aparato permite comunicarse á cualquier distancia con otra persona provista de una máquina semejante.

De "La Fraternidad" (Buenos Aires)

¡DIOS EN EL PRESIDIO DE SAN JUAN!



(Conclusión)

resultando tanto más absurda y ridícula vuestra sacrilega farsa cuanto que tendríamos que mientras Dios perdonase á aquellos que hubieran admitido vuestra impostura, sin perdon quedarían los que rechazaron vuestras pérdidas exhortaciones! Decidle al ignorante que vosotros teneis la habilidad de poder encerrar el cuerpo de Jesucristo en una oblea que manos como las vuestras amasan, y que en su deglución convertido queda en inmundicia; enseñadle que vuestra confesión *es mandamiento divino*—que con los Evangelios en las manos no habréis de demostrarselo—farsantes que introdujisteis esta impostura para bien posesionaros de las conciencias imponiendo vuestra SANTA INQUISICION cuando por tal medio descubriais a los herejes cuyas madres ó esposas os denunciaban incáutamante; predicad que vuestra agua es bendita, *porque vosotros la bendecís*, no porque tenga otra propiedad sinó la antihigiénica de servir de vehículo de enfermedades con que la contamináis vosotros mismos y cuantos enfermos tocan las piscinas; propalad todos vuestros absurdos y perversos credos con que explotáis á la humanidad en mercantilismo vil que bien quisierais seguir imponiendo con la fé ciega que vuestra iglesia ordena, pero á lo ménos no intentéis, por amor del Dios que tanto vilipendiáis, hacer creer que el que falta á sus leyes divinas pueda alcanzar el perdón porque vosotros, ni vuestro Obispo, ni siquiera vuestro Papa, lo conceda

en nombre propio ó en el de Dios; decid sí, alto, muy alto, pués es lo que la fé razonada en el Supremo Hacedor indica, fé razonada que explica la doctrina de Jesús, la que pura, sin vuestras adulteraciones, protesamos los espiritistas, predicad que Dios en su misericordia infinita nos depara el medio de reparar la infracción cometida, pero este medio es pagando en sucesivas reencarnaciones, tantas como merezcamos por nuestras culpas, y pagando *ojo por ojo y diente por diente* el mal cometido, deduciéndose de aquí que mientras más prevariquemos mayores deudas contraemos y por consiguiente aunque no fuese más que por interés, por amor así mismo, al bien débese siempre propender, y nunca al mal, para no contraer responsabilidades de que ni el mismo Dios ha de exonerarnos, no siendo tan sólo el mal, sinó también el bien que pudiendo dejemos de hacer, enjendra tor de responsabilidades para con El.

Demostrado queda ánte la inflexible lógica, sin que para ello haya habido necesidad de profundizar en filosofía, pues que no tenemos la pretensión siquiera de fungir de filósofos, que las argumentaciones del *páter* son verdaderos sofismas, esa arma faláz de que han de valerse los defensores de causas tan bastardas é ignominiosas cual es la del romanismo, y para dar termino á este artículo omitiremos citas contundentes de la historia, de esa historia que tan pletórica está de espeluznantes iniquidades cometidas en nombre de tan sacrilega religión y del Dios que profesa, citas no de la historia de la edad media ni de épocas más ó ménos remotas, sinó de hechos bien recientes como el que ocurrió aquí mismo, en Mayaguez, cuando el cura párroco Dr. López Aguas persiguió con la ley española que nos regia en apoyo de las ignominias del

clero, al desgraciado Juan Castro que en un acceso de tós esputó la hostia, y á quien apostrofó, haciéndole conducir luego á la prisión que le fué impuesta (1) por ese mero hecho no intencional, después de todo, como lo probó el procesado al someterse á besar el pavimento de la iglesia, donde había caído el exputo con el *Sagrado cuerpo de Cristo!* Tan digno representante de Jesús, émulo de Torquemada, no impuso la condena de la hoguera porque no existía ya tal pena en el código penal! Hé ahí la caridad, la cristiandad, de que podeis blasonar, padre Celada! Rezad, rezad mucho y comulgad mucho más vosotros mismos, que bien comprenderéis que no tan fácil y cómodamente habéis de alcanzar el perdón de ese Dios á quien no podeis engañar! Dejad que la opinión sensata, la que juzga sin prejuicios, aplique su fallo imparcial, que ella hará recaer sobre vosotros el calificativo de *filántropos modernos*, que, irónicamente y no á imitación de Cristo, emitís con tanto descaro. Bien demostrado está quienes son los que viven del altar y etc., buscan las grangerías de que hacéis mención!

No omitirémos decirle al articulista que mientras que es él el que en representación de su iglesia publica en letras de molde la reseña del acto inicuo que acaban de consumir, pretendiendo, sin embargo, demostrar, pérfidamente, que son otros los que con bombo y platillo anuncian sus obras, que mucho ántes de que ahora lo pensasen esos fariseos de toda la vida, nosotros, los espiritistas, hemos practicado allí mismo, en el Presidio, por mediación del Sr. Matienzo y otros predicadores de la verdad, el legítimo cristianismo, la pura religión de Cristo, llevándoles á nuestros hermanos el consuelo racional que Dios á todos nos depara en su ley de justi-

(1) adonde murió.

cia y de bondad; poco tiempo hace nos dimos permiso al Honorable Attorney para celebrar una série de conferencias en la cárcel de esta ciudad, autorización que no obtuvimos aunque ahora vemos con sentimiento que se les concede en la Capital á los que predicán la falsedad y el engaño; sin embargo á nadie enteramos de estos hechos y de otros muchos que en cumplimiento de la ley de Dios ejercitamos, no habiendonos ocurrido siquiera publicarlos en este semanario.

Tratad, tratad en vuestro provecho de hacer creer que sea digna la actitud de los que decís que humildes os esperaban para recibir la absolución de sus culpas, que bien comprendéis vosotros que la actitud de los que se arrodillan ante un semejante es más que humilde, nunca digna; dignificar al hombre, como lo hizo Jesucristo, eso es lo que debierais hacer y lo que preconizamos nosotros, no humillarlo como lo habeis hecho vosotros toda la vida.

Y, ¡oh sarcasmo!, dice aún Celada que la sociedad nunca se cuidó de enderezar los instintos, por el camino del bien, de esos hermanos desgraciados, no teniendo él en cuenta que la primera educación moral que habrán recibido en su mayor parte es sin duda alguna, la que se obligaba en nuestros colegios en la infancia de esos seres, en nuestra infancia, que era la doctrina católica romana, esa que léjos de tocar sus almas contribuyó á hundirles en el caos que les hizo pensar menos de lo que han debido respecto á las leyes inmutables de Dios, culpabilidad de que también lleva el anatema vuestra espuria religión, mientras vosotros lleváis igualmente inscrito en vuestras frentes el INRI de las perversidades que ella engendra.

A. A. S.

La ciencia es la flor de la vida



La ciencia, es la demostración analítica de todo lo existente.

La ciencia, es el lenguaje de Dios.

La ciencia, es la eterna redención del hombre; por eso las religiones que sólo quieren la servidumbre de la humanidad, han rechazado, rechazan y rechazarán mientras les quede un átomo de vida, todos los adelantos científicos, todo lo que pueda conducir al hombre á su desenvolvimiento intelectual. Hé aquí la razón por que el obispo de Avila ha excomulgado al señor Morayta, porque este ha demostrado que el hombre ha de ser libre para pensar, que se acabó el tiempo de los repetidores y que el razonamiento propio vale más, mucho más, que todas las lecciones aprendidas de memoria.

¡Pobre Iglesia la que sólo puede vivir entre sombras! Tus ministros, para cumplir tus mandatos, han de maldecir en nombre de Dios la misma obra del Omnipotente, la ciencia augusta que es el perfume de la divinidad, el lazo que une al hombre con su Creador, la emanación suprema de la verdad!

Sólo un ministro de la Iglesia romana podía en el último tercio del siglo XIX excitar con sus imprecaciones el torpe celo de sus servidores y promover con ellos la profanación del templo de la ciencia.

La Universidad de Madrid ha sido regada con la preciosa sangre de esa juventud generosa que es la esperanza del porvenir, y la escuela espiritista racionalista, dolorosamente impresionada, protesta enérgicamente y con toda la firmeza de sus convicciones contra una iglesia que sólo sabe

maldecir, que sólo sabe enconar odios, que sólo sabe promover tumultos y alterar la paz de los Estados.

¡Iglesia romana! Tú serás responsable ante la historia, del porvenir de España.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla. Por tí se ha vertido sangre en el templo de la ciencia, y esa sangre, convertida en plomo derretido, caerá algún día gota á gota sobre tu cabeza.

Tú has arrojado una mancha indeleble sobre el siglo del vapor y la electricidad: tú has querido poner una mordaza al profesorado español, sin conocer ¡insensata! que sobre todas las religiones, que sobre todos los sistemas de gobierno está la CIENCIA, única verdad demostrable, única luz que guía al hombre para encontrar la esencia de su ser.

¡Iglesia romana! Tú, que en la cátedra del Espíritu Santo lanzas anatemas sobre el Espiritismo y sobre todos los adelantos científicos; hoy la escuela espiritista tiene derecho para pedirte cuenta de la sangre que por tí se ha derramado, y de los graves conflictos que esto puede traer á la nación española.

¡Ay de los pueblos que profanan sus templos! y por tí se ha profanado el santuario de la ciencia.

Por tí, los verdaderos sacerdotes, los catedráticos, los maestros de la humanidad, los que son la legítima garantía de la civilización, los que tienen el derecho divino del saber, (*único derecho divino* que hay en este mundo); por tí se han visto humillados y maltratados cual si fueran criminales. ¡Ay de tí, Iglesia romana! ¡Qué triste es tu porvenir!

Y vosotros, ilustres catedráticos que habéis hecho causa común con el sabio Morayta, recibid los sinceros plácemes de la escuela espiritista, que os admira por vuestro digno proce-

der, que lamenta las injurias que os han inferido los implacables enemigos del progreso; y os dice con íntima y profunda convicción:

"Sobre todos los poderes de la tierra, llámense humanos, llámense divinos, está la soberanía de la ciencia, verdad inconcusa, suprema ley que los pueblos civilizados eternamente respetarán".

"Podrán caer las iglesias con sus torres gigantes y bajo sus ruinas morir aplastados sus sacerdotes."

"Podrán derrumbarse los imperios arrastrados por las impetuosas corrientes de nuevas civilizaciones, pero quedarán las humanidades pensadoras mirando á través del telescopio

lo infinitamente grande; quedarán los sábios estudiando en una gota de agua lo infinitamente pequeño, y en un rayo de luz los esplendores de los cielos; quedarán los adoradores del adelanto universal diciendo como decimos nosotros.

"¡Dios es la ciencia!"

"¡La ciencia es Dios! flor que crece lozana en el verjel eterno de la vida. Para ella nunca llegará el invierno; el trabajo la fecunda, el calor divino le da lozanía; mientras aliente un hombre pensador, será la ciencia el símbolo divino de la suprema luz!"

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Una Madre



Noche oscura, calle triste,
Dos hombres que están luchando,
Y una mujer que pretende
Interponerse entre ambos.

Después de un grito y un golpe
Y una voz que con espanto
Le dice á un hombre que queda:
—¡Le has matado! ¡Le has matado!

Dame el puñal y huye presto;
Soy tu madre y te lo mando.....

Al fin de una breve pausa
Añade con sobresalto:

Hijo, obedéceme y huye;
El matador, otuscado,
Tira el puñal y se aleja
De aquel sitio á paso largo.

Entonces la mujer toma
El puñal abandonado
Y acercándose al cadáver
Se tiñe en sangre las manos.

En esto, vé á la justicia,
Que llega al lugar del caso,
Y saliéndole al encuentro
Llena de heroísmo santo
Con voz clara y firme dice:
—Yo le he dado muerte, vamos.

.....
.....

Un calabozo entreabierto,
Una mujer penetrando,
Quizá para no salir
Hasta que marche al cadalso.

Y.... ¡cosa grande! al pisar
Aquel suelo malhadado,
La mujer deja que asome
Una sonrisa á sus labios,
Y dice con alegría:

—Gracias, mi Dios, le he salvado!

ANGELA LOPEZ DE AYALA

Fé, Esperanza y Caridad

DIALOGO EN VERSO

Representado en la velada que celebró el Círculo Lúmen en la noche del 27 de Junio por las niñas Caridad Dalmau, Carmen Martinez y Mercedes Rivera.

Aparece la fé vestida de blanco, y adelanta poco á poco hasta que se sienta en una silla que estará á su paso. Hablará lentamente según vaya adelantando. Debe llevar una venda en la frente con una estrella en medio--

Fé. — Sola estoy, la luz me falta
Y no tengo quien me guíe
Dichoso aquel que sonríe
Porque ve la luz del día
Y desgraciado el que gime
En la oscuridad sumido
Y en vano busca afligido
La placentera alegría.

Soy la fé, ciega nací
Mi madre es la religión
Y habito en el corazón
De toda la humanidad
Tengo mi pátria en el cielo
Y Dios al mundo me envía,
(vehemencia) ¿Quién me servirá de guía?

Caridad—Yo. (entra por la derecha vestida de rojo con capucha blanca. Lleva una estrella en el pecho)

Fé— ¿Quién?

Caridad— La Caridad

Fé— La Caridad, presagio de consuelo,

La que concede al alma la esperanza,
La que dà al desvalido bienandanza,
Y exparse la limosna por doquier?..

Caridad—La que protege al pobre y oprimido

Y lleva la ventura á los hogares

La que quita del alma los pesares

Y alivia del cativo el padecer.
Esa soy, mi pátria es todo el Orbe;
Y para dar consuelo y alegría
Desde su lado Dios aquí me envía
Para quitarle al hombre la aflicción
Tu eres la Fé, virtud que simboliza
La creencia de Dios y de los cielos
Formas la religión, y en tus anhelos
Dominas al humano corazón
Falta luz á tus ojos, y por eso
Cumpliendo mi misión á tí me llevo,
Seré tu lazarillo desde luego
Y por el mundo todo te guiaré
Y así prodigarás equitativa
El amor á la ciencia religiosa
Inculcando en los seres bondadosa
La divina semilla de la fé.

[La coge de la mano]

Ven, levanta, que el mundo nos espera
Y quiere aprovechar nuestra influencia

Fé—Vamos sí, que del hombre la existencia

Es preciso guíemos por el bien.

Caridad—Yo llevaré consuelo al desgraciado

E inspiraré el amor á las virtudes.

Fé—Y yo haré porque el hombre, no lo dudes

Busque con su progreso el dulce edén.

Caridad—Yo haré que la verdad espiritista

Se establezca en el mundo sin demora

Y que el ser infeliz que triste llora

Encuentre su consuelo en la verdad.

Fé—Y yo haré que el amor á la creencia

De la causa suprema que es Dios mismo

Irradie en el perfecto espiritismo

Que salvará la pobre humanidad.

Caridad—Pues marchemos, hermana, sin tardanza.

Fé—Vamos al mundo á prodigar el bien

Caridad—Y haremos que la tierra sea un edén

Donde impere la Diosa libertad

Fé—Vamos pues, que en la tierra nos esperan...

Caridad—Marchemos para el mundo....

(Dan un paso de avance y sale la Esperanza vestida de verde y las detiene. Lleva una estrella en el pecho.)

Esperanza—(Por la izquierda) Deteneos
Que las tres cumpliremos los deseos
De Esperanza, de Fé y de Caridad.

Caridad—(Vehemente alegría)

¡Ay que dicha, la Esperanza!

Fé—(Muy alegre)

¡La Esperanza, que alegría!

Esperanza(Jovial)

Sí, yo soy, y en este día

Os ofrezco bienandanza

Y pues quiero acompañaros

En la peregrinación

Tengo la buena intención

De pretender ayudaros.

Caridad y Fé—(A la vez)

Oh sí, sí, y así será

Nuestra linda compañera,

Y con tu influjo, hechicera

A la tierra alegrarás

Esperanza—Oh sí, yo haré concebir

Esperanza al afligido

Y al corazón abatido

Lo haré de dicha latir

(A Caridad) Tu darás siempre consuelo

A todo el humano ser

[A Fé] Tu harás al hombre creer

Siempre en la dicha del cielo;

Y yo, risueña, anhelante [Vehemencia]

Haré que en los corazones

Se formen las ilusiones

Y salga el amor triunfante!

Caridad—Pues entónces risueñas
marchemos

Fé—Sí, sí, vamos á la humanidad

[Con resolución]

Esperanza—Y cual reinas las tres
proclamemos....

Todas—La Esperanza, la Fé y Ca-
ridad

[Marchan de frente y desaparecen]

ESCUELA

Nuestro hermano y amigo el Profesor Ramón A. Ramirez, ha abierto una escuela de verano en esta playa y en uno de los salones de la escuela graduada. El Profesor Ramirez cuenta varios años de práctica y los últimos seis años los ha servido en Mayaguez siempre con muy buenas notas, á satisfacción de sus superiores.

Enseña todos los grados.

Eficazmente lo recomendamos á los padres de familia, asegurándoles que no solamente han de encontrar en él al maestro que instruye, sino que también al maestro que educa.

La electricidad como suporífero

Un médico de San Francisco, especialista en electroterapia, preconiza, para combatir el insomnio, dos aparatos eléctricos. El primero se funda sobre el auto-hipnotismo, y adormece en 20 segundos. Basta fijar durante este tiempo, dos espejitos triangulares, sobre los cuales se reflejan los rayos de una lámpara eléctrica; estos dos espejos giran horizontalmente, pero en direcciones opuestas: uno á la derecha y el otro á la izquierda, con gran velocidad. El otro aparato se coloca debajo de la almohada y determina una ligera corriente por medio de un conductor metálico que corre á lo largo de la columna vertebral. Basta la aplicación durante pocos segundos, de este aparato sencillísimo, para quedar sumergido en un sueño profundo.

ROSENDO CORDERO RODRIGUEZ

Ponce, Junio de 1904